

uno entre los objetos lógicos, junto a, por ejemplo, los conceptos y las argumentaciones; es decir: el resto de «significaciones ideales».

Estos reparos críticos no sabrían en modo alguno ser objeción al mérito de la en general pulcra y exacta labor, tan erizada de dificultades, del traductor de las *Meditaciones Cartesianas*. Ya sólo la versión de la última de ellas merece las mayores alabanzas. El conjunto del trabajo rinde un gran servicio a la filosofía en lengua española y se hace acreedor al agradecimiento general.

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

ORTEGA Y GASSET, José: *Sobre la razón histórica*. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid, 1979. 237 págs.

Una colección de *Obras de J. Ortega y Gasset* ha aparecido con la publicación de una nueva edición de *La rebelión de las masas*, completada con textos inéditos adicionales, así como el proyecto de publicar ediciones semejantes de *La idea del principio en Leibniz y la Evolución de la teoría deductiva* y de *Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee*. Sin embargo, la novedad más importante es, sin duda, el presente libro *Sobre la razón histórica*, que recoge dos cursos inéditos de Ortega, uno más amplio de 1940 y otro de 1944. En el primero puede apreciarse el camino que lleva a Ortega de obras anteriores, como *Qué es filosofía* —cuyo tema fundamental es la vida como realidad radical y las implicaciones de ello para el pensamiento—, al concepto de razón histórica tal y como se formula en *Historia como sistema*, que enmarca la vida personal dentro de una trayectoria histórica. Por ello se comprende que el autor aluda a *Ideas y creencias* por una parte y a *Apuntes sobre el pensamiento* por otra, donde Ortega desarrolla sus posiciones sobre estos temas. Aunque Ortega vuelva en esa obra sobre temas ya tratados previamente con cierta amplitud, resulta de interés esta formulación nueva de sus posiciones con respecto a cuestiones como el concepto de filosofía, las relaciones ciencia y filosofía, la radicación de la razón en la vida, o las relaciones entre Yo y circunstancia. Por otra parte, subrayaríamos la referencia permanente de Ortega a la historia de la filosofía, particularmente a la filosofía griega, y a Descartes, al que se somete a una notable y pormenorizada crítica desde posiciones vitalistas.

J. S.

MERLEAU-PONTY, M.: *Posibilidad de la filosofía*. Resúmenes de los cursos del Collège de France, 1952-1960. Traducción, estudio y comentarios de texto por E. Bello Reguera. Narcea, Madrid, 1979.

Bajo el título *Posibilidad de la filosofía*¹ aparece esta nueva traducción de los Resúmenes de los cursos dados por Merleau-Ponty en el Collège de France desde 1952 a 1960, y que fueron póstumamente editados por C. Lefort en 1968. Con esta segunda versión castellana se pretende no sólo corregir algunos de los errores de la primera traducción (la de Hugo Acevedo, Proteo, Buenos Aires, 1969), sino también ofrecer una introducción al filósofo francés capaz de orientar una lectura actual de su obra.

¹ Como el propio traductor expresa, ha escogido el título puesto por C. Lefort al resumen del curso 1958-59, que, en los resúmenes inéditos originales, carecía de título alguno.

Con este propósito han sido elaborados un estudio crítico preliminar y tres comentarios de texto incluidos después de la traducción propiamente dicha.

El primero consta de un breve apunte biográfico (que contextúa adecuadamente al filósofo como fenomenólogo existencial e iniciador del debate entre marxismo y existencialismo), de una cuidada presentación de la obra y, más concretamente, de la traducción (en la cual se analizan sus aspectos temáticos más sobresalientes, destacando el papel que el problema mismo de la filosofía juega en el pensamiento del autor), y de unas consideraciones críticas finales encaminadas a presentar las claves necesarias para una lectura actual del autor.

Los tres textos objeto de comentario completan esta presentación del pensamiento y obra merleau-pontianos desde tres ángulos temáticos de cierta originalidad: el lenguaje, el inconsciente y la historia.

En todo momento nos parece acertado y muy positivo el intento de Bello Reguera por mostrar la variedad temática y la actualidad de la obra traducida, sin olvidar, no obstante, esa profunda unidad de estilo y de intención filosóficas que configura el pensamiento de su autor.

Por todo ello resulta de interés esta traducción que ha sabido introducir al lector español en la filosofía de Merleau-Ponty desde una de sus obras menos conocidas y no por ello menos digna de atención.

F. HERNÁNDEZ BORQUE

GONZÁLEZ GARCÍA, José M.^a: *La sociología del conocimiento, hoy*. Las ediciones del Espejo, Madrid. 1979. 472 págs.

La obra del profesor José M.^a González García tiene dos puntos fundamentales de interés. Por un lado cubre un hueco dentro de la bibliografía española sobre un tema tan amplio como es el de la sociología del conocimiento y, por otro, el haber intentado redefinir esta forma de sociología, apuntando hacia aquellos campos en los que esta forma de sociología se concreta o trata de hacerlo.

Teniendo en cuenta estos dos puntos, creemos que el recorrido histórico que se realiza marca los momentos de máximo interés en la constitución de dicha disciplina, sobre todo centrándose en el estudio de los grandes acuñadores de esta rama de la sociología, con las limitaciones a las que se vieron sometidos. Nos parece muy interesante la presentación de las relaciones entre Lukacs y Mannheim que pueden facilitar la comprensión tanto de la postura mannheimiana como las aporías a las que se encuentra sometido su sistema.

La segunda parte, dedicada a las relaciones de la sociología del conocimiento con el pensamiento de Merton y Parsons, nos muestra cómo se realizó dicha sociología dentro del mundo americano, dentro de una sociología más empírica y descriptiva en intensidad de la realidad social que dentro de un marco teórico. En este sentido, las referencias a esta forma de sociología, y sobre todo más en Parsons que en Merton, se hacen aceptando ciertas direcciones sin que se pueda hablar de que se hayan dedicado a la sociología del conocimiento, sino a intentar explicar, dentro de su visión general de la sociología, un problema que aparece en el estudio de la sociedad: el problema del conocimiento, de la ciencia, de la ideología y de su función y distribución en la sociedad.

La tercera parte, dedicada a las aportaciones de Berger y Luckmann, nos muestra el intento de buscar una nueva forma de sociología del conocimiento, pues, tal y como se había planteado históricamente, llegó a un cierto «impas» del que intentan salir estudiando ciertas facetas del papel del conocimiento en la sociedad y el cómo se constituye socialmente un conocimiento que llega